

La sección «Plataformas» publica normalmente experiencias y reportajes interesantes que ya se han publicado en Internet. El objetivo es difundir lo que otras personas o colectivos realizan: Se nombran y respetan las autorías y se invita a quienes han participado en las experiencias a contarlas en Aularia en primera persona.

ONG PALESTINA «SHASHAT», PANTALLAS,
SOBREVIVIR CON EL ALMA, EL ESPÍRITU Y LA DIGNIDAD

Palestina

Mujeres tras el objetivo



Redacción Aularia

Grupo Comunicar
info@aularia.org



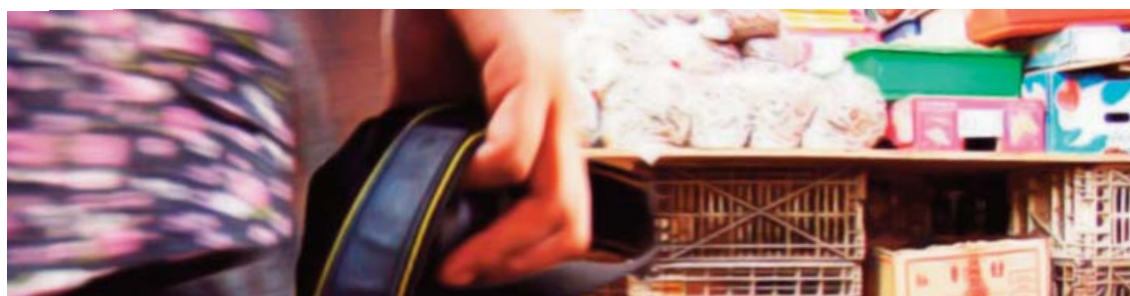
Información en Internet

<https://redlatinasinfronteras.wordpress.com/2016/08/05/palestina-las-mujeres-toman-las-camaras/>
<http://www.pikaramagazine.com/2016/07/miradas-palestinas-las-mujeres-toman-las-camaras/>
<http://www.unrwa.es/tejiendovalores/index.php/es/ciclo-cine/cortometrajes>

Sobrevivir con el alma, el espíritu y la dignidad. Quien fotografía o filma, mira la realidad con ojos curiosos, críticos, llenos de expectación y cariño. La fotografía muestra la realidad, conmueve, denuncia. La ONG palestina «Shashat», «pantallas» en árabe, que promueve la produc-

ción audiovisual de cineastas de los territorios ocupados.

«Shashat» ha tomado esta idea con fuerza y promueve la producción audiovisual de mujeres en los territorios ocupados. Sus fotografías y cortometrajes abordan temas como el acoso callejero, la sharia, la



participación de mujeres en trabajos masculinizados o la resistencia ante los ataques de los colonos israelíes. Su directora y promotora, Alia Arasoughly, afirma que «Los filmes hablan de mujeres reales. La resistencia es de ellas y serán ellas las que cambien la situación, pero hay que darles el espacio para que lo hagan».

Shashat facilita «que las mujeres nos expresemos y formemos parte de la industria cinematográfica», destaca Reham Al-Ghazali, una de las directoras. «No todo el mundo se atreve a dar su testimonio», afirma Alia Arasoughly, quien subraya la labor de la ONG: «Distribuye nuestros filmes por el extranjero, ya que muchos productores no tienen la oportunidad de que sus películas se vean fuera de Palestina». La ocupación es la culpable. «En Israel tienen escuela de cine y la gente puede acudir a las salas de proyección, pero para nosotras es imposible porque vivimos bajo la ocupación, así que no podemos ni tener una vida completa ni saber lo que pasa al otro lado». De ahí que Arasoughly resalte la importancia de la organización. «La cultura es un derecho humano y hay que sobrevivir también con el alma, el espíritu y la dignidad».

Así se han logrado varios cortometrajes que recorren el mundo para enseñar palestina y sus problemas, su destrucción y sus reivindicaciones, aspiraciones, esperanzas y denuncias.

Como afirma Virginia Enebral en el extraordinario reportaje que sirve de base a esta plataforma, «Palestina es un escenario diverso, brutal, vivo, multicultural, ocupado, de supervivencia, resistencia y empoderamiento. Testigo mudo —o más bien enmudecido— de innumerables historias, historias que reivindican un primer plano en la sociedad. Mujeres en la pantalla. Mujeres tras el objetivo. Un arma para derribar muros, un arma para levantarse, un arma para visibilizar.»

Estas cineastas palestinas no lo han tenido fácil para filmar las historias que deseaban contar. Convencer a la gente para que quiera participar es el primer obstáculo. El segundo llega a la hora de salir a la calle. «Una chica que quiera fotografiar o rodar debe estar preparada para hacer frente a los comentarios de la comunidad. Aún así, poco a poco las mujeres estamos participando en la sociedad», explica Al-Ghazali. Kilani reconoce que no tuvo que enfrentarse a su familia. «Sin embargo, tuve problemas con el entorno desde el principio porque no me aceptaban como realizadora. El primer año de la formación con *Shashat* —a quien reconocen el mérito de haber hermanado Gaza y Cisjordania—, mis compañeros intentaban controlar lo que grababa y ponían en duda mis decisiones, pero logré que mis ideas prevalecieran y que me respetaran. Lo que quiero es mostrar los problemas de las mujeres en la comunidad, con la ocupación y con el Islam a través de mis películas».



■ Virginia Enebral



■ **Mujeres tras las cámaras.** El poder de las tradiciones

Manshar Ghaseelo

El cortometraje relata de manera sarcástica parte del diccionario del acoso sexual verbal al que se enfrentan las mujeres, así como a su acoso visual independientemente de lo tapadas que vistan. El acoso no tiene nada que ver con la vestimenta de la mujer. El cortometraje fue finalista del premio del público en 'Made in MED' del Festival Euromed 2014.

Dirigida por: Alaa Desoki & Areej Abu Eid
2013. 10 min.

Documental. En árabe con subtítulos

Producida por Alia Arasoughly

Para verlo:

<http://euromedaudiovisual.net/p.aspx?t=videos&mid=103&l=en&did=1892>

Sinopsis. Una joven se prepara antes de salir a la calle. Se prueba diferentes combinaciones de ropas y colores. Ninguna le convence. En su mente se van dibujando las palabras que escuchará, las miradas que recibirá. No importa lo que se ponga. Nada evitará que se enfrente a situaciones de acoso. Entra en una escuela de dabke—zapateo en árabe—, donde un grupo de jóvenes se mueve al compás de la música. Se trata de una danza folclórica de algunos países árabes, si bien en Palestina es un elemento de identificación cultural. Chicas y chicos comparten coreografía. Sin embargo, no está bien visto en la sociedad que ellas



continúen con su afición cuando 'se convierten en mujeres'. Manshar Ghaseelo es una visión crítica del acoso a que se somete a las mujeres, abusos verbales, violaciones visuales, en cuanto a cómo se visten en Palestina, y cómo la sociedad permite a los hombres ver a las mujeres como cuerpos. Manshar Ghaseelo cuenta con animación y material en vivo.

Areej Abu Eid es palestina y licenciada en radio y televisión. Ha participado en el programa de formación y producción de Shashat durante 3 años. En 2013 participó en el Festival y talleres TIFF en Noruega.

Alaa Desoki, palestina, es licenciada en radio y televisión. Ha participado en talleres sobre el empoderamiento de las mujeres en medios de comunicación en Palestina y también es fundadora de la radio 'Clacket'. Ha participado en el programa de formación y producción de Shashat durante 3 años.



Manshar Ghaseelo

Reham Al-Ghazali, periodista y reportera gráfica gazatí, es autora de dos de los relatos: 'Out of frame' y 'Maddleen'.

«Las tradiciones se emplean como una forma de control sobre las mujeres», denuncia Al-Ghazali advierte que no hay que confundir el Islam con las arraigadas costumbres. «El hiyab tiene más que ver con lo segundo y, en ocasiones, lo usamos para evitar el acoso en la calle». La reportera gazatí que trabaja en un periódico libanés se rebela contra los prejuicios que Occidente tiene de la religión musulmana. «El Islam y el feminismo son compatibles. Si lees el Corán y lo que dijo el profeta, las mujeres están incluidas. Es nuestra sociedad la que está basada en costumbres que ponen al hombre en el centro».

Liali Kilani, informática de profesión, filmó en Cisjordania *If they take*.



Una de esas tradiciones asentadas sobre la desigualdad es la sharia, la ley sagrada islámica, o más bien la interpretación que de ella se ha hecho, que se remonta al fiqh, jurisprudencia medieval, el periodo clásico del Islam. De ahí que feminismo islámico abogue por reinterpretarlo.

This is the law se adentra en la Ley de Estatuto Personal, regulada por la sharia y que determina aspectos como el matrimonio, el divorcio, la custodia de las hijas e hijos o la herencia, a través de Kholoud Al-Faqih, la primera mujer jueza en un tribunal religioso de Palestina, quien ejerce en Ramalah. «Una ley obsoleta, una ley más antigua que nosotras, una ley injusta que es desfavorable para las mujeres. Una ley que debe ser revisada para que responda a las necesidades de la vida contemporánea».

Almahjoba, la tapada o escondida, aborda la situación de precariedad que sufren algunas mujeres cuyos familiares les prohíben casarse para no perder parte de la herencia.

En **Separation**, una mujer relata su lucha frente a la presión social tras divorciarse. «Hay un fuerte movimiento para cambiar la sharia, aunque en la práctica apenas se refleja», destaca la directora de Shashat.



Out of frame'.

Cortometraje dirigido por Ibaa y Rihaf, dos jóvenes de Gaza. Una es fotógrafa, la otra militante política. Ambas sueñan con dejar atrás el rol pasivo que se les ha asignado y ser sujetos activos de su comunidad. «Ni la sociedad ni la ocupación quieren que las mujeres se manifiesten», protestan en 'Out of frame'. El cortometraje también aborda la participación femenina durante las protestas del 15 de mayo, Día de la Nabka —catástrofe—, fecha de la autoproclamación del Estado de Israel en 1948, que supuso el éxodo masivo de la población palestina. No siempre ha sido así. Tras un convulso año 1967 con la derrota en la Guerra de los Seis días y el cambio de paradigma y fuerzas en las regiones árabes, las mujeres fueron desapareciendo del ámbito deportivo. Otros cortometrajes, como 'Black and white' que repasa las competiciones y trofeos obtenidos por ellas antes de que «claudicaran ante la sociedad y sus tradiciones». o 'Boy... Girl', que evidencia esa discriminación de género y separación de roles desde el nacimiento. No en vano, una madre primeriza exclama: «Gracias a Dios que es un niño».

